

González y el futuro de Europa

LA VANGUARDIA, editorial, 15.12.07

TIENE razón el ministro Moratinos cuando afirma que el nombramiento de Felipe González como presidente del Grupo Europeo de Reflexión es una gran noticia para Europa. También lo es para España en particular y para el mundo hispano en general, el otro gran centro de interés de esta gran personalidad española que encuentra, después de unos años de discreto retiro, la posibilidad de poner su experiencia política al servicio de esta Europa que se enfrenta vacilante y desconcertada a los grandes retos y desafíos del siglo XXI.

Creado a propuesta de Sarkozy y compuesto por diez componentes, el grupo que presidirá González deberá contribuir a superar el coyunturalismo de la UE, reflexionando, con la vista puesta en el horizonte 2020-2030, sobre los retos y desafíos del próximo futuro de Europa y de su región de influencia. González no intervendrá en los aspectos institucionales de la UE. No examinará las actuales políticas, ni va a intervenir en la próxima remodelación del marco financiero. Estudiará los temas más candentes y presentará propuestas para que la UE pueda anticipar políticas con las que favorecer su prosperidad, su modelo y su positiva influencia. El ex presidente español tendrá que dedicar especial atención al fortalecimiento del Estado de derecho; a la necesaria modernización del modelo económico sin alterar su característica cohesión social; al desarrollo sostenible; a la seguridad mundial; a las migraciones; a la crisis de la energía y al cambio climático; a la lucha contra la delincuencia internacional y contra el terrorismo. Implícitamente también tendrá que pronunciarse sobre las nuevas fronteras de la UE.

Ha trascendido que tanto el presidente Nicolas Sarkozy como la canciller Angela Merkel apoyaron la candidatura de Felipe González. El eje franco-alemán, fundador de la actual Europa, confirma que ha tomado las riendas de Europa. Después de impulsar el tratado de Lisboa, que permite una salida digna a la crisis de la Constitución que murió antes de nacer y que paralizaba el futuro de la UE, los vigorosos líderes de Francia y Alemania han situado al frente del nuevo grupo de prospectiva no a un grupo de desapasionados expertos, sino a fortísimas personalidades: la ex presidenta letona Vaira Vike-Freiberga, emblema del Este recientemente incorporado; el presidente del grupo de telecomunicaciones Nokia, Jorma Ollila, exponente de la excelencia empresarial y tecnológica, y Felipe González, político de raza, europeísta de corazón que conoce a fondo el valor inefable que ha tenido para España su incorporación a Europa.